

CARICATURA

1ra. Edición 1990

Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.

Derechos reservados por CIESPAL.
La producción total o parcial no puede hacerse sin autorización.

Impreso: Editorial QUIPUS

Quito - Ecuador

INDICE

¡Conócete a tí mismo!.- Simón Espinosa	5
Lista de participantes	9
Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Dr. Iván Gallegos Domínguez	13
Intervención del Dr. Peter Schenkel, Representante de la Fundación Friedrich Ebert	15
Nuevas técnicas en caricatura.- Renán Lurie (EE.UU.)	19
La caricatura en México.- Helio Flores ("El Universal" México-México)	33
La caricatura en Argentina.- Roberto Fontanarrosa (Diario "El Clarín" Rosario-Argentina)	45
La caricatura en Venezuela.- Pedro León Zapata (Diario "El Nacional" Caracas-Venezuela)	67
La caricatura en Chile.- Hernán Vidal Martínez (Hervi) (Diario "La Epoca" Santiago-Chile)	81
La caricatura en Argentina.- Hermenegildo Sábat (Diario "El Clarín" Buenos Aires - Argentina)	95
La caricatura en Costa Rica.- Oscar Sierra (Oki) ("La Pluma Sonriente" San José-Costa Rica)	105

La caricatura en Panamá.- Fernando Peña Morán (Diario "Crítica" Panamá-Panamá)	113
La caricatura en Ecuador.- Asdrúbal de la Torre (Diario "Hoy" Quito-Ecuador),	119
Otra experiencia en Ecuador.- Roque Maldonado (Diario "El Comercio" Quito-Ecuador)	129
La caricatura en Nicaragua.- Roger Sánchez (“La Semana Cómica” Managua-Nicaragua)	137
La caricatura en Colombia.- Héctor Osuna (Diario "El Espectador" Bogotá-Colombia)	145
Más Autocaricaturas	155
Caricaturas de otros participantes	159

La caricatura en México



Helio Flores

"EL UNIVERSAL"
MEXICO - MEXICO

Un amigo me aconsejaba que lo mejor era empezar a decir: seré breve y después, al terminar, decir: no venía yo preparado. Y la verdad es esa, yo he sido invitado a participar aquí en este Seminario en realidad con poco tiempo de anticipación como para presentar un trabajo más formal y poder dar una idea más clara del tema que en todo caso me gustaría comentar ante ustedes, el de la caricatura política en México.

Al mismo tiempo me gustaría decir que la idea que yo tengo de esta participación es que fuera algo informal: una plática entre nosotros, una charla o un intercambio de opiniones, no necesariamente —o al menos no es mi caso— de traer una ponencia o una tesis que cambie o que introduzca nuevas perspectivas a la caricatura. Mi único interés es poner un poco el pretexto para que intercambiemos opiniones o exponamos cuál es nuestra particular manera de hacer caricatura o de ver lo que es la caricatura.

Afortunadamente en México la caricatura tiene una gran tradición. Desde mediados del siglo pasado han habido grandes caricaturistas que han estado pendientes y han sido muy importantes para las luchas en México contra los agresores, sean de fuera o de dentro del mismo país. Más que algo que sirva para distraer o entretener ha sido un instrumento de lucha o un arma de lucha. Precisamente la Revolución Mexicana ha sido una de las etapas más brillantes de la caricatura en México. Durante este tiempo los caricaturistas del tipo de José Guadalupe Posada, de Cabrera, de Martínez Carrión, del mismo José Clemente Orozco que más tarde se dedicó a pintar en serio, digamos, tuvieron un papel considerable en informar, orientar y en crear una unidad que presente un frente al régimen del dictador Porfirio Díaz. Muchas de las caricaturas que hicieron estos compañeros en aquel entonces todavía las podemos disfrutar en cuanto a la calidad artística con que fueron hechas y por la fuerza de comunicación que tuvieron en un medio en donde el porcentaje de mexicanos que

sabían leer o que tenían acceso a libros y periódicos era mínimo. Estas caricaturas que se imprimían en unas hojas, circulaban popularmente en las calles, en los mercados. A mi manera de ver, éste ha sido una de los períodos más luminosos de la caricatura en México. Después de la Revolución, como que entró en receso o en un letargo; los caricaturistas se preocuparon más por el dibujo y sobre todo por seguir estilos o tendencias europeas. La mayoría de ellos, que trabajaron entre 1920 y 1940, tenían mucha influencia de los caricaturistas europeos y el "art nouveau". Sin embargo, la mayoría eran chistes flojos, chistes insulsos, que no tenían nada que ver con la política. Después y alrededor de 1950 aparecieron dos caricaturistas, a quienes yo considero que son los padres o los iniciadores de la caricatura actual en México. Uno de ellos, Abel Quezada, con un dibujo muy sencillo, casi, casi infantil, aunque ayudado por muchos textos pero con una intención de crítica y de combatividad que no se había dado antes (quiero decir entre 1920 y 1940) y Eduardo del Río, mejor conocido por Rius, que también es un caricaturista importante con un estilo sencillo, pero con una intención muy marcada de señalar críticas y subrayar errores. Creo que ellos dos han sido los caricaturistas que de hecho establecieron las bases para lo que es actualmente la caricatura política en México. Curiosamente y en cuanto a su presentación gráfica, no establecieron una escuela sino que la mayor influencia de la caricatura actual es más bien de contenido. Es que ellos practican un dibujo muy sencillo, lineal, un dibujo humorístico que desgraciadamente —y eso es una manera muy personal mía de verlo— no se practica actualmente en México. La caricatura mexicana como que ha caído en un estilo de dibujo complicado, de muchas sombras, de muchas rayas, de volúmenes, tal vez, y ha descuidado lo que yo creo que es muy efectivo en la caricatura que es la sencillez, la de monitos humorísticos sin que pierda la fuerza o el peso de la crítica y del contenido.

Creo que en esto del estilo de dibujo en la caricatura, hay una frase que es muy conocida y muy repetida pero poco comprendida, sobre todo entre los caricaturistas jóvenes que dice que: el estilo es el hombre. A mí me ha costado, a pesar de que a ustedes les parezca sencillo, pero a mí me ha costado trabajo entenderla. Uno puede pasarse admirando a un caricaturista por su manera de dibujar y posiblemente copiar su estilo, pero si nosotros no somos de la manera que estamos expresando el dibujo, ese estilo resulta artificial y a la larga, el caricaturista se ve forzado a cambiarlo para dibujar de la manera en que él realmente es. Siempre he entendido la caricatura como una continuación de lo que es la escritura y así como cada

uno tenemos una especial manera de escribir, también al dibujar se debe reflejar lo que nosotros somos como personas o nuestra manera de pensar. Por esto mismo me parece extraño que en México se haya uniformado un poco la caricatura en cuanto al estilo de dibujar.

De manera general, por otro lado, creo que hay dos grupos bien marcados: uno de caricaturistas, digamos, oportunistas o que han caído a la caricatura un poco de rebote pero que realmente no es su vocación ni tienen mayor interés en practicarla, con todo lo de responsabilidad o de contenido social que debe tener la caricatura (desgraciadamente estos son la mayoría); o sea, este es el caricaturista que trata de sacar ventaja personal, son los caricaturistas que desayunan con el Presidente o que se fotografían con el Presidente y que para ellos es una muestra de reconocimiento; creo que esto de retratarse y convivir con los Presidentes de nuestros países es muy variable y tiene distinto grado de importancia, según el país en donde estemos trabajando. En algunos lugares puede parecer un adorno para el caricaturista y en otros justamente lo contrario: aparecer fotografiado en México junto al Presidente, no le da prestigio al caricaturista sino al contrario, sobre todo si el caricaturista es crítico y lo que quiere hacer es cambiar, bueno . . . no precisamente cambiar pero contribuir un poco a que haya cambios en una sociedad que no nos parece muy justa.

El otro grupo de caricaturistas son los más jóvenes, son los de reciente ingreso al oficio, son caricaturistas que están en esta carrera porque les gusta, porque entienden la responsabilidad del caricaturista y porque tienen la intención de contribuir con su trabajo a que se lleven a cabo estos cambios en la sociedad, a mediano o a largo plazo; afortunadamente estos caricaturistas nuevos, son los que se han vuelto los más populares en México, tienen mayor impacto entre los lectores y manejan un estilo ya un poco más novedoso, más fresco y posiblemente más original que los anteriores.

Quisiera también hablar un poco de lo que yo entiendo por hacer caricatura o al menos la manera como yo la practico: pienso que la caricatura está formada por dos elementos principales que se complementan y que si uno de los dos falta, no se logra una caricatura: el contenido o sea el mensaje y la forma de decirlo. La que aplico no es de ninguna manera una fórmula o un descubrimiento o una clase que yo pretenda dar para hacer caricaturas; es solamente la manera cómo yo trabajo, cómo a mí me funciona, de ninguna manera pienso que sea general ni para todos los caricaturistas ni para todo el país o

sea que debe ser variable, no creo que existan leyes rígidas en la caricatura. Entonces, para mí la fórmula es un poco absurda porque sería $1 + 1 = 3$ considerando que 1 es el contenido y el otro 1 es la forma de decirlo o de comunicarlo. Uniendo estos dos elementos, nos darían tres que a mi manera de ver son los que hacen la caricatura, que serían de actualidad, el dibujo y el estilo. La actualidad para mí sería el tema, que despierta el interés del lector y que sería de actualidad no precisamente en función de que sea de este día o de este año, posiblemente haya caricaturas de hace cien años que conservan su actualidad porque el problema o tema que está tratado persiste todavía. Creo que esto de la actualidad se puede decir de distintas maneras; puede ser lo que sería el periodismo; como mencionaba Lurie. En cuanto al dibujo, para mí sigue siendo la herramienta que atrae la atención del lector. En la medida en que el dibujo sea eficaz, para representar la idea o el mensaje que tratamos de comunicar, esa caricatura estará mejor lograda. Cuando hablo del dibujo hablo de todos los estilos de dibujo, o sea uno que puede ser sencillo, que puede ser de líneas, complicado, lleno de negros, de manchones de pinceladas, etc. Es eficaz en la medida que este dibujo despierte la atención del lector y al mismo tiempo transmita el mensaje. Cada uno tiene su propia manera de hacerlo y en la medida que esto sea eficaz, creo yo que se logra una buena caricatura.

Cuando hablo de estilo no me refiero únicamente al de dibujar sino a la manera de usar distintos elementos para resolver una caricatura, puede ser a base de textos, a base de globos, a base de cien por ciento de dibujo, etc., pero siempre en función de la originalidad, o sea, para mí, un elemento importante de la caricatura es la originalidad, que yo le incluiría en esta parte. Por ejemplo, una caricatura puede tener mucha actualidad, ser un dibujo que funcione perfectamente para transmitir el mensaje, pero a lo menor no tiene nada de estilo y esté resuelta de una manera común, de una forma en que se hacen muchísimas caricaturas; creo que este es un elemento importante que desgraciadamente —y yo así lo veo— no es fácil de desarrollar y también muy difícil digamos de practicar en todas las caricaturas; en especial si un caricaturista está haciendo un cartoon diario. En mi caso yo siento que cuando logro pellizcar un poquito eso del estilo, pienso que como que consigo una caricatura que puede ser diferente a todas las demás, pero esto se me hace tan difícil, y al mismo tiempo sucede tan pocas veces, que yo pienso que conseguir desarrollar esto del estilo, ya sería mucho en mi caso. Precisamente, los caricaturistas que más admiro y que son en cierta forma los que van jaloneando y estimulando el trabajo de los demás,

es porque tienen altamente desarrollado este último elemento. Quisiera agregar muy poco, me parece que una intención importante del caricaturista es lograr la complicidad del lector para que entre los dos, tanto el autor como el lector, completen lo que es la caricatura, o sea que no sea simplemente el caricaturista el que hace su trabajo y lo presenta en un periódico, una revista o en la televisión y que poco está dicho. Creo que se debe dejar un espacio para que el lector lo llene y complete el mensaje que el caricaturista pretende dar a que entre caricaturista y lector se logre la caricatura.

Entre los caricaturistas que estamos trabajando en un diario, tenemos la ventaja de que el lector es como un suscriptor de nuestro trabajo y en la medida en que se ve nuestros trabajos todos los días, se puede conseguir esa comunicación de modo de que ya no sea necesario decirlo todo. Una de mis mayores ambiciones es que el lector se adentre un poco en mi estilo y que cuando yo sugiera algo él ya sepa de qué se trata.

En México hay un compañero periodista que le gusta decir —a propósito de la frase “la voz del pueblo es la voz de Dios”— que el periodismo es el ojo de Dios. Una vez platicando con él se me ocurrió comentarle que si aceptamos que el periodismo es el ojo de Dios; para mí la caricatura un poco es enojo de dos, enojo porque creo que la caricatura es un pequeño grito dibujado en un periódico para protestar por algo o para subrayar algo. Y de dos por lo que mencionaba antes de que debe haber complicidad: entre el que hace la caricatura y el que la ve.

Una cosa que me decía el compañero Hemenegildo Sábat cuando le comentaba mis dificultades de exponer en palabras lo que se supone que uno hace en dibujos era que al terminar dijera yo que no venía preparado y que me sentara. Entonces quiero terminar mi pequeña participación diciendo eso: de que realmente no he venido preparado. Simplemente quise exponer lo que para mí es la caricatura, cómo yo la entiendo, cómo la practico y repetir esto de que establezcamos una plática entre nosotros.

Roque: ¿Cómo está la censura, impuesta o autoimpuesta en esto de la caricatura?

Helio: Pues como la caricatura no es algo independiente de un periódico o una revista, en la medida en que ese periódico es crítico o es independiente, entonces la caricatura puede serlo. Desgraciadamente en México la gran prensa, que serán unos diez o quince periódicos

importantes y que circulan en toda la República, en su mayoría son periódicos que no son independientes ni económica ni políticamente. Habrá uno o dos, tres tal vez, o alguna revista por ahí que son menos dependientes y dan por eso más espacio a las caricaturas para decir cosas. Pero, la censura se manifiesta de muchas maneras, y no solamente diciendo esta caricatura no entra. Hay caricaturistas en México que están más predisuestos a ser censurados o que ya prácticamente se están autocensurando y otros —sobre todo entre los jóvenes— que vienen ya con otra intención y que no fácilmente se dejan censurar.

Lurie: Usted mencionó anteriormente que hace algún tiempo, en la dictadura de principios de siglo, los caricaturistas tuvieron una fuerte presión sobre el gobierno dictatorial. ¿Podrá llevarse a cabo algún tipo de investigación literaria seria para tratar de buscar la corroboración de que el esfuerzo de los caricaturistas tuvo un efecto para el cambio de gobierno y que esto pueda ser apoyado con hechos reales?

Helio: Bueno, yo no digo que el gobierno o la dictadura de Porfirio Díaz en esa época haya caído por efecto del trabajo de los caricaturistas sino que ellos eran portavoces del pueblo para manifestar su inconformidad y su oposición a ese régimen. O sea, en esa época —no sé hasta qué punto en la actual todavía— el pueblo en realidad, el que estaba abajo, no tenía medios de expresar su inconformidad y las caricaturas que se publicaban criticando o atacando al régimen de esa época encontraban eco y representaban realmente la opinión de todas esas grandes mayorías. Yo no creo que ni en esa época ni en la actual ni en ninguna otra, el efecto de una caricatura pueda hacer derrocar un régimen. En todo caso y siendo optimista, creo que la caricatura no hace más que ayudar un poco y poner un granito de arena para que otras gentes después hagan los cambios. No es la caricatura en sí la que logra hacer una transformación.

Yo pienso que hay muchas variantes de lo que es el humor y en un extremo puede estar el humor festivo y el humor gracioso, el que nos hace reír incluso gozar no sólo de una caricatura sino de cualquier otra manera de representar una idea. Y esa escala va variando y ese humor va cambiando y no necesariamente debe haber una sola manera de hacer el humor ¿no? En la misma medida en que los caricaturistas somos diferentes, el humor puede ser cruel o de diferentes maneras.

Lo que pienso yo es que tal vez la caricatura sonriente u optimista es más agradable de ver y no sé hasta qué punto el editor de un

periódico diga yo prefiero un caricaturista de ese tipo que el caricaturista que está presentando cosas siniestras o imágenes hasta agresivas para el lector, pero yo creo que todo esto es parte del campo limitado de la caricatura. Para mí la caricatura es un medio en donde no se llega hasta un tope que diga de aquí hasta esa pared es caricatura. Precisamente entre los caricaturistas que yo más admiro a nivel de un Folon o de un Sabranski o de un Steinberg, nos están enseñando que en la caricatura un mismo tema o una misma situación se puede tratar de muchas maneras diferentes; que el chiste está en encontrarlas o descubrirlas pero nunca llegamos a un tope que diga aquí se termina lo que es caricatura.

A propósito de eso, ahorita estoy recordando esa frase muy común que dice que la caricatura es como un editorial, casi como un editorial dibujado, y a mí se me hace que son cosas diferentes. Para mí el editorial es una cosa muy concreta, en donde está explicado todo en detalle y en donde se le deja menos espacio al lector para participar, porque se le está indicando todo. En ese caso, el director puede o no estar de acuerdo con el editorial. Yo una vez platicaba esto con un amigo y le ponía un ejemplo. Decía que para mí un editorial es como abrir un closet en el que muestras que hay pantalones, camisas, zapatos, ganchos o lo que sea, pero todo muy bien especificado y en cambio la caricatura era como abrir una ventana, en donde tú la abres y más o menos señalas una dirección pero no necesariamente está detallado todo lo que puedes ver a través de ella. Dependiendo del lector, puede ver las cortinas o los árboles que están allá o puede ver la gente que está por allí o incluso, puede encontrarles formas de algo a las nubes ¿no? Entonces, la caricatura para mí es un poco así: como abrir una ventana y el editorial como abrir un closet.

Sábat: Sobre el comentario que tú hiciste de Posada, me voy a tomar la libertad de hacer alguna precisión en la cual te pido por favor que me corrijas, si estoy equivocado. El caso de José Guadalupe Posada nosotros tenemos que ponerlo de manifiesto, recordarlo y recalcarlo, como un verdadero héroe de nuestra profesión. Sin embargo, yo creo que por razones que creo que no son del punto discutir, ni siquiera plantear, Posada ha quedado popularmente como un hombre que a lo mejor sentía deleite en trabajar con las calaveras y con los esqueletos. Yo creo que era al mismo tiempo dependiente de una imprenta de un señor Vanegas, y trabajaba de una manera totalmente distinta a la nuestra. Primero porque él no lo hacía para un medio sino para bandos y en hojas que imprimía el propio señor Vanegas y que no ilustraban sino que compartían los mensajes que este hombre

escribía de manera satírica o sanguinaria, puedo decir entonces, que el complemento de los textos con el trabajo de Posada, era una combinación realmente admirable, donde se generaba una suerte de conjunción de lo que podía ser el editorial con el dibujo, porque todo era una integridad; es decir, tanto el dibujo como el texto, que no pueden ser separados. La lucidez de Posada importa, primero, yo creo que incluso por encima hasta de su actitud, que podría llamarse militante, por la belleza de lo que hacía y en ese sentido creo que no sería del caso también discutir qué es más importante: si el valor artístico o el valor ideológico; en el mismo caso tenemos a otros exponentes que sin entrar tampoco en el problema de los géneros, son suficientemente contundentes como es el caso de los cuadros de Goya o algunas de las situaciones que planteaba con otro procedimiento que era el litográfico, porque no había rotativas, etc. Pero el punto está en que Posada que en un caso que planteo porque me parece muy evidente y rotundo, era básicamente un divulgador, pero un divulgador de algún mozo editario, porque él no respondía a ninguna empresa periodística, no había un diario, no había un director, era él y su patrón, Vanegas. Esa actitud —un poco se podría llamar quijotesca— de este hombre, es lo que para mí lo hace aún más admirable, por su capacidad incluso de influir sobre la sociedad y al mismo tiempo, estando aislado, de integrarse con ella.

Asdrúbal: Odio el dibujo hecho hace una semana, no digamos el realizado hace varios años, siempre me parece que está feo, que está mal hecho, que no expresa la totalidad de mi pensamiento y quisiera irlo mejorando. Busco un estilo más liberado, menos elaborado, menos explicativo y me topo con las limitaciones del espacio en la comunicación, ¿que dirías tú al respecto?

Helio: Yo pienso que el estilo debe ser algo natural que surja del autor, no algo artificial que se está copiando de algún maestro internacional que a uno le guste mucho, tratando de imitarlo o de seguirlo. Con ello el ejemplo de lo de la letra. Cuando escribimos, la letra nos sale espontánea como nosotros escribimos normalmente: no vemos alguna letra manuscrita por allí y entonces dice uno, "voy a hacer mi letra como la hace aquel señor que creo que le sale bonita". El estilo, pienso yo, debe ser algo completamente espontáneo y natural, que con la práctica se va aligerando, o sea algo que no ponga obstáculos al lector para entender el mensaje; debe estar al servicio de dar fluidez a la comunicación entre autor y lector. Un dibujo que puede parecer sencillo porque es de línea, implica un gran conocimiento de dibujo o una gran evolución en el autor para poder llegar

a esa sencillez. En conclusión, mi punto de vista es que el estilo debe ser algo completamente natural en el caricaturista para que salgan las cosas como él las siente o como él es, sin rebuscamientos ni recursos artificiales o de copia de otro autor.

Pancho: También tenía una inquietud hablando justamente de estilo. Me decías en un aparte que para tí el estilo, mientras menos líneas tenga, menos elaborado, menos sombras, era mucho más práctico y favorable para tu trabajo, pero tal vez estamos hablando de estilo únicamente entendiéndolo como dibujo; yo más bien creería que es válido cualquier tipo de estilo o dibujo. Pero también el estilo me parece que debe ser considerado en cuanto a la manifestación o actitud del caricaturista; podrá haber caricaturistas que tengan un estilo duro digamos de observar o de apreciar las cosas, otro uno mediano, otro, suave. Hablando más concretamente, habíamos hecho una comparación del estilo de David Levine con el de Lurie. Son dos polos opuestos dentro del estilo o forma de manifestar el tema o la acción, mas no el dibujo, entonces esa era la inquietud que yo tenía, es decir de unificar como estilo no solo la técnica sino la forma de expresar el tema o el acontecimiento.

Helio: Sí, yo estoy completamente de acuerdo.

Osuna: Con respecto al estilo del dibujo, dentro de esta cosa inasible, indefinible que es la caricatura, me parece que esa variedad de posibilidades existente en los estilos de caricaturistas podrían de pronto en algún aspecto resumirse en ésto: la caricatura está como intermedio entre el periodismo y el arte. Yo creo que algunos están mucho más cerca del arte que del periodismo y otros son periodistas que se expresan con un arte quizá no tan significativo por sí mismo, pero sí sumamente expresivo como periodismo.

Roque: ¿En México hay alguna organización de caricaturistas?

Helio: Sí, estamos agrupados en una sociedad autoral, cuyo interés principal es defender los intereses como caricaturistas, porque sucede que reproducen sin pagar las caricaturas en muchos periódicos o las condiciones de trabajo no son muy buenas para el caricaturista, entonces estando unidos y presentando un frente común es mejor ¿no? Presentar esa resistencia como trabajadores que somos y al mismo tiempo organizar exposiciones. Ahora hemos logrado conseguir un edificio para un museo de la caricatura en México, esto es muy reciente, tendrá unos tres meses cuando mucho. Hasta ahorita

solamente hemos montado dos exposiciones; fijamos un tema que consideramos es de actualidad (por ejemplo, la que acabamos de montar tiene que ver con la sucesión presidencial en México) y en ese mismo local vendemos nuestros libros o postales. En fin, poder estar reunidos en un grupo nos da muchas ventajas.